

***Tlaxilacalli* y *altepetl* en el Acolhuacan central, siglos XIV-XVII**

Tlaxilacalli and *altepetl* in central Acolhuacan, 14th-17th centuries

BENJAMIN D. JOHNSON Profesor de historia en la University of Massachusetts Boston. Autor de *Pueblos within Pueblos: Tlaxilacalli Communities in Acolhuacan, Mexico, ca. 1272-1692* y traductor de *Documentos nahuas de Tezcoco*, v. 1.

RESUMEN Los *tlaxilacalli* constituyen una de las instituciones más importantes en la historia mesoamericana desde el Posclásico hasta, por lo menos, el siglo XVII. Sin embargo, a pesar de su marcada presencia en fuentes históricas y su larga trayectoria en la literatura especializada, la historiografía reciente tiende a ignorarlos. Fundándose en una extensa documentación acolhua, este artículo demuestra la profunda influencia de los *tlaxilacalli* en la historia posclásica y colonial, especificando su relación con el mejor conocido *altepetl*. El autor también sugiere maneras de armonizar dos teorías rivales sobre los *tlaxilacalli*: eran a la vez locales e imperiales.

PALABRAS CLAVE *tlaxilacalli*, *calpolli*, *altepetl*, comunidad, jerarquía, administración local.

ABSTRACT *Tlaxilacalli* are one of the most important institutions in Mesoamerican history from the Postclassic until, at least, the mature colonial period. Nevertheless, despite their strong presence in documentary sources and their long trajectory across the specialized literature, recent historiography has tended to ignore them. Drawing from the extensive documentary record from Acolhuacan, this article shows the profound influence of *tlaxilacalli* in both Postclassic and colonial Mexican history, describing as well the relationship of this institution with the better-known *altepetl*. The article also suggests ways to harmonize rival theories of the *tlaxilacalli*: they were at once both local and imperial.

KEYWORDS *tlaxilacalli*, *calpolli*, *altepetl*, community, hierarchy, local administration.

Tlaxilacalli y *altepetl* en el Acolhuacan central, siglos XIV-XVII

Benjamin D. Johnson

El *altepetl* ejerce una influencia marcada en la historiografía de los pueblos originarios de México, especialmente los de habla náhuatl. Los especialistas afirman que era la fuente de la identidad local,¹ el centro del paisaje sagrado,² la base del pensamiento histórico,³ la piedra angular del imperialismo regional⁴ y el símbolo mismo de la vida en comunidad y de la civilización.⁵ Era también beneficiario y dependiente de otra jerarquía local, compulsiva y comunitaria a la vez, que estructuraba la vida colectiva de una manera todavía más profunda. En el Acolhuacan posclásico y colonial, como en muchas otras regiones, esta institución se llamaba *tlaxilacalli* (o, a veces, *calpolli*),⁶ y constituyó no sólo la base de la vida en sociedad, sino también una clave de la política mesoamericana. Este artículo demuestra la perdurable influencia de la comunidad local del *tlaxilacalli* a lo largo de cuatro siglos, del XIV al XVII, para después ofrecer algunas precisiones sobre el uso de este término en la literatura especializada. Pero, antes de todo, comencemos con el *altepetl*, una referencia obligatoria para cualquier discusión actual sobre la vida nahua en comunidad.

1 Navarrete Linares, *Los orígenes de los pueblos indígenas del Valle de México*.

2 Cf. Fernández Christlieb y García Zambrano (comps.), *Territorialidad y paisaje en el altepetl del siglo XVI*.

3 Boone, *Stories in Red and Black*.

4 Carrasco, *Estructura político-territorial del imperio tenochca*; Berdan et al. (comps.), *Aztec Imperial Strategies*.

5 Lockhart, *The Nahuas After the Conquest*.

6 Se matizan las definiciones de *tlaxilacalli* y *calpolli* más adelante en este artículo. Por ahora, basta concordar con la mayoría de los investigadores que no perciben mucha diferencia entre estos dos términos.

Teorías de comunidad

A pesar de su marcada influencia actual, la importancia del *altepetl* en la literatura especializada es reciente. Un análisis comparativo (*n-gram*) del corpus académico digital demuestra, por ejemplo, que el dominio de este término se remonta a la década del 2000 en español y a la de 1990 en inglés (Figura 1). Para ser más específico, es solamente a partir de 2006, y de la publicación del volumen *Territorialidad y paisaje en el altepetl del siglo XVI*, que el interés hispanohablante por el *altepetl* superó el análisis de la comunidad local, que siempre se nombraba como *calpulli* (con *u*) en la literatura tradicional.⁷ El cambio en inglés fue aun más drástico unos catorce años antes, cuando *The Nahuas After the Conquest* (1992) introdujo el marco teórico del *altepetl*, superando al *calpulli* como la base analítica de los trabajos sobre los nahuas.⁸

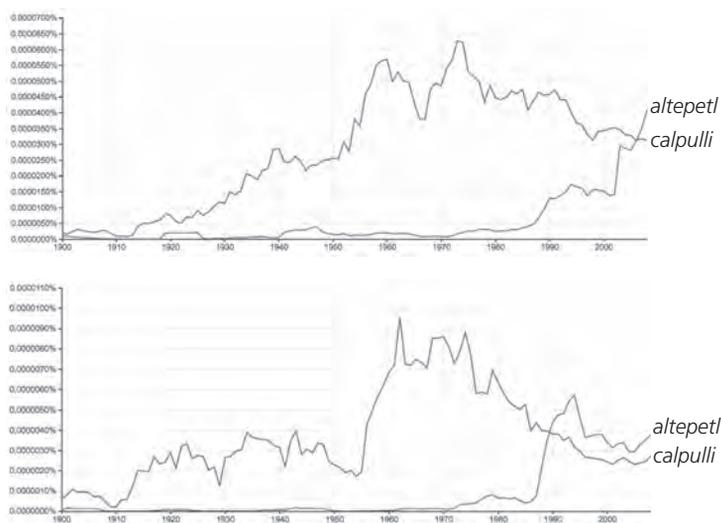


Figura 1. Comparación del uso de los términos *altepetl* y *calpulli* en el corpus de Google Books (*n-gram*, smoothing=3). El corpus del español aparece arriba; el del inglés, abajo.

7 Fernández Christleib y García Zambrano, *Territorialidad...*

8 Lockhart, *The Nahuas...* Como comparación, es interesante notar que *calpulli* todavía predomina en los *n-grams* del corpus en francés.

La preponderancia del *altepetl* sirve para muchos contextos y representa un avance real en los estudios nahuas: abre nuevos temas y reorienta otros. El auge del *altepetl* también ha dado un tiempo de descanso para algunos debates importantes, abriendo espacio para nuevas aproximaciones. Un campo importante para tales reconsideraciones es justamente la comunidad local (*tlaxilacalli / calpolli*) que, después de décadas de polémicas famosas, cedió espacio analítico al *altepetl*.⁹ Aunque siguen apareciendo trabajos de calidad sobre estas comunidades locales, las polémicas se han suavizado, dejando básicamente dos campos interpretativos: uno que define al *tlaxilacalli / calpolli* como un grupo de parentesco, y otro que lo ve como una división administrativa.

Las dos posturas tienen mérito. La primera —sostenida, entre otros, por Alfredo López Austin y Pablo Escalante Gonzalbo— enfatiza los mecanismos internos de adhesión al *calpolli / tlaxilacalli*, poniendo atención en aspectos como los procesos de parentesco y filiación, la religiosidad y el culto público, el trabajo conjunto y el control colectivo de bienes económicos.¹⁰ La segunda —respaldada, entre otros, por Pedro Carrasco y James Lockhart— destaca las ligas regionales del *calpolli / tlaxilacalli*, mostrando su función como componente clave dentro de la arquitectura mayor del *altepetl*.¹¹ La primera postura, a favor de una “comunidad de parentesco”, tiende a un análisis más sincrónico y subraya identidades políticas, afiliaciones afectivas y lazos metafísicos; la segunda, privilegiando la idea de una “comunidad de administración”, sugiere un enfoque más diacrónico, basado en el deslinde de tierras, la operación económica y el gobierno oficial.

Estas dos posturas no son necesariamente contradictorias. Muchas veces los lazos afectivos facilitaron las funciones de gobierno, así como las divisiones administrativas encauzaron las filiaciones de identidad y paren-

- 9 Para una reseña reciente de la polémica “superada” del *calpolli / tlaxilacalli*, véase Kellogg, “Kinship and Social Organization in Early Colonial Tenochtitlan”, p. 103-104.
- 10 López Austin, “Organización política en el altiplano central de México durante el Posclásico”, p. 515-550; Escalante Gonzalbo, “La polémica sobre la organización de las comunidades de productores”, p. 147-162. Otras obras relevantes son Castillo Farreras, *Estructura económica de la sociedad mexicana según las fuentes documentales*; Pastrana Flores, *Entre los hombres y los dioses*.
- 11 Carrasco, “Social Organization of Ancient Mexico”, p. 349-375; Lockhart, *The Nahuas...*; Hicks, “Tetzaco in the Early 16th Century”, p. 230-249.

tesco.¹² Aun así, en los estudios sobre el *tlaxilacalli* / *calpolli* continuamente se habla de “estancamiento”, “imprecisión” y “dificultad”.¹³ El debate principal en los años ochenta y noventa del siglo pasado enfatizó las diferencias entre afiliación y administración, pero el problema real, la razón del “estancamiento”, reside en otros campos. Todavía hace falta una definición precisa de las comunidades locales nahuas del Posclásico y del Virreinato: ¿a qué nos referimos exactamente cuando hablamos de un *calpolli* o de un *tlaxilacalli*?, ¿son la misma cosa?, ¿eran simplemente barrios, como los definen Molina y otras autoridades novohispanas?,¹⁴ ¿cuál era su relación con el *altepetl*?

El resto de este artículo ofrece una respuesta parcial a estas interrogantes, partiendo del caso específico de una comunidad local —el *tlaxilacalli* de Cuauhtepoztlan en el *altepetl* de Tepetlaóztoc— que no tiene nada excepcional salvo su extraordinaria documentación histórica. El artículo finaliza con un breve análisis de la relación entre el *calpolli* / *tlaxilacalli* local y el *altepetl* macro-regional.¹⁵

El Cuauhtepoztlan histórico

El acervo histórico de Cuauhtepoztlan impresiona por su extensión, que empieza con restos arqueológicos del Posclásico y continua hasta el día de hoy. Debido a la brevedad de este texto, me limitaré a los documentos más ilustrativos: las prospecciones arqueológicas, tanto de Jeffrey Parsons y sus colegas como de Carlos Córdova, para el Posclásico; el *Códice de Santa María Asunción* y el *Memorial de los Indios de Tepetlaóztoc* para el inicio de la época novohispana; y un grueso expediente en el ramo *Tierras* del Archivo General de la Nación (AGN) para los años 1653-1692.¹⁶ La extensión

12 Para un tratamiento de estas “dos caras”, véase Granados, “Calpultin decimonónicos”, p. 41-66.

13 Véase, por ejemplo, Escalante Gonzalbo, “La polémica...”, p. 162; Hicks, “Labor Squads, Noble Houses, and Other Things Called ‘Barrios’ in Aztec Mexico”, p. 9.

14 Molina, *Vocabulario en lengua mexicana y castellana*, f. 11v; Molina, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*, f. 18v.

15 Por un análisis más detallado, véase Johnson, *Pueblos within Pueblos*.

16 J. R. Parsons, Blanton y M. H. Parsons, *Prehistoric Settlement Patterns in the Texcoco Region*, Mexico; Cordova, “Landscape Transformation in Aztec and Spanish Colonial

cronológica continúa en el archivo de la sacristía de Asunción en Tepetlaóxtoc de Hidalgo y, con documentos e historias orales del barrio actual de Asunción Cuauhtepuztla, en el municipio moderno. A pesar de esta importante continuidad, me enfocaré en las épocas posclásica y novohispana para mejor enfrentar los debates más relevantes en la literatura especializada.

Las prospecciones de Jeffrey Parsons y Mary Hrones Parsons demuestran no sólo la consolidación de la comunidad de Cuauhtepoztlan durante el Posclásico tardío, sino también su nacimiento. Como ilustra un mapa realizado por Hrones Parsons y conservado en el archivo de la Biblioteca Bentley, en la Universidad de Michigan, Cuauhtepoztlan difería bastante de los patrones anteriores de habitación en el área. Durante la época tolteca existían tres pequeños núcleos poblacionales que inmediatamente antes de la fundación del imperio de la *Excan Tlatoloyan* se expandieron para cubrir el territorio más extensivo del nuevo *tlaxilacalli* de Cuauhtepoztlan (Figura 2).¹⁷ Esta expansión, como bien señala Carlos Córdova en su tesis doctoral, constituye una reorganización general en el Acolhuacan posclásico. Después de la caída de Tollan-Xicocotitlan —argumenta Córdova—, las comunidades locales a lo largo del proto-Acolhuacan proyectaron un dominio mayor y más autónomo sobre amplios territorios. Los núcleos habitacionales se descentralizaron y colonizaron territorios antes ignorados, los agricultores ejercieron mayor control sobre el manejo de sus tierras, invirtiendo en esquemas ambiciosos de recuperación ecológica y ampliación económica, y las poblaciones empezaron a desarrollarse hasta llegar a su auge durante las últimas décadas del Posclásico tardío.¹⁸

Estas transformaciones espaciales, políticas, ecológicas, económicas y sociales dieron inicio a una nueva —o, por lo menos, completamente renovada— institución en el territorio del recién-creado Acolhuacan imperial: el *tlaxilacalli*. Como la mayoría de los *tlaxilacalli* documentados, Cuauhtepoztlan se definía a partir de su territorio, especialmente por los cerros que lo rodeaban. Las prospecciones arqueológicas de Jeffrey Parsons

Texcoco, Mexico”; *Códice de Santa María Asunción*; *Codex Kingsborough*; Archivo General de la Nación, *Tierras*, v. 1610, exp. 3.

17 Mapa de Mary Hrones Parsons, Jeffrey R. Parsons Papers, Box 11, v. Tx-A-22 (I), f. 2r., Bentley Historical Library, Ann Arbor.

18 Cordova, “Landscape Transformation...”, cap. 4, 5 y 9.

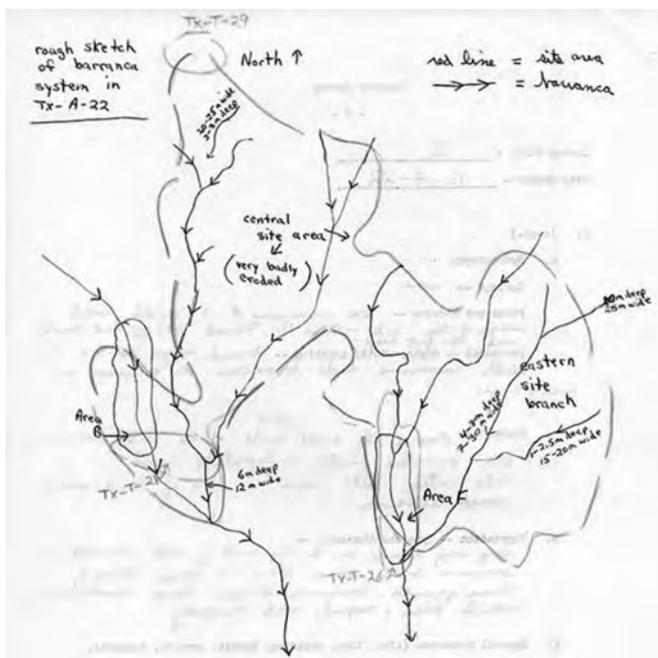


Figura 2. Cuauhtepoztlan se extiende como *tlaxilacalli*. Un mapa de Mary Hrones Parsons (ca. 1968) muestra la expansión y consolidación territorial: tres pequeños asentamientos anteriores (Tx-T-26, Tx-T-28 y Tx-T-29) se juntaron para formar un *tlaxilacalli* único y continuo, Tx-A-22. En la notación de Hrones Parsons, la T significa “tolteca”; la A, “azteca”. *Jeffrey R. Parsons Papers*, Box 11, vol. Tx-A-22 (I), f. 2r; Bentley Historical Library, University of Michigan, Ann Arbor, MI, EE UU.

y Mary Hrones Parsons, junto con las de Robert Blanton, sugieren una ocupación extensiva del territorio del *tlaxilacalli* durante el Posclásico, cubriendo una pequeña cuenca hidrográfica al pie de la sierra Patlachuqui. En las primeras décadas de la administración española en Tepetlaóztoc, los residentes de Cuauhtepoztlan hicieron una demarcación de estas tierras, trazando los límites políticos y metafísicos de su comunidad. Según este primer título, Cuauhtepoztlan se veía circundado al norte por cinco cerros: Tetepayo, Ocoyo,¹⁹ Amiltépetl, Ayauhcalli, Xoxoqui Tépetl y Huei Tépetl.

¹⁹ La primera mención textual de este cerro —en el *Códice de Santa María Asunción*, f. 5v— lo define como Coyotianguitztlí, pero todos los demás documentos a partir del siglo XVII lo denominan Ocoyo, nombre que se conserva hasta el día de hoy.

Al sur aparecían los territorios de otros *tlaxilacalli*, a saber: Tetexocotlan, Los Reyes, Acxotlan, San Gerónimo Chimalpan, Huei Xóchitl, “nuestras tierras que hacen lindero con las del *tlatoani* don Martín de Sevilla (*totlalnamiq̄ui yn tlatohuani d. martin de sevilla*)” y San Vicente.²⁰

Aunque parezca una simple demarcación de tierras, el título de Cuauhtepoztlan sirve como una prueba de la solidez comunitaria del *tlaxilacalli*. Los límites registrados coinciden básicamente con las prospecciones de Parsons y su equipo y, más notable aun, nombran los mismos cerros que ayudarían a fijar la identidad local del *tlaxilacalli* por siglos, a pesar de las bajas demográficas y las transformaciones ecológicas del siglo XVI. En 1692, unos 150 años después de la elaboración del primer título, los residentes de Cuauhtepoztlan aparecieron de nuevo para registrar sus tierras. Una vez más, hicieron referencia (y reverencia) a las montañas cercanas de Tetepayo, Ocoyo, Ayauhcalli, Xoxoqui Tépetl y Huei Tépetl. Del mismo modo que la barranca de Zahuatlan sirvió como ancla metafísica para un *tlaxilacalli* del mismo nombre en Morelos, estos cerros definieron la identidad comunitaria de Cuauhtepoztlan.²¹ Es más, aún en décadas recientes, las mismas montañas servían para demarcar el territorio local. Por ejemplo, en la monografía municipal de Tepetlaóxtoc, Mariano Cando Morales, un cronista local y residente del actual barrio de Asunción Cuautepuztla, menciona doce cerros que circundan su comunidad: Totopoyo, Zozocuas-to, Tlalcos, Huei Tépetl, Portezuelo Tlapitzahuayan, Zautépec (o Muerto), Ocoyo, Minas, Ayácal (Ayauhcalli), Tetepayo y Choncuícuil. Además, la página web del moderno Municipio de Tepetlaóxtoc de Hidalgo menciona los cerros Cuajío,²² Ocoyo, y Tetepayo en su descripción del actual barrio de Asunción.²³ Así, estos cerros siguen evocando la identidad en Asunción

20 *Códice Santa María...*, f. 35v. La totalidad de este título aparece intercalado en cuatro fojas del código: f. 1v, 5v, 21r y 35v.

21 García Zambrano, “Zahuatlan el viejo y Zahuatlan el nuevo”, p. 422-478.

22 Este cerro no aparece en el primer título de Santa María Asunción, pero sí en el segundo, como Quachichiqui Tépetl.

23 “Cerros como el Cuajío, el Ocoyo, el Tetepayo entre otros son los que conforman la parte de las elevaciones de la Sierra Patlachique en el Municipio de Tepetlaóxtoc y que son un gran atractivo para realizar el ecoturismo”. “Municipio de Tepetlaóxtoc, Barrio La Asunción”.

Cuauhtepoztlan no sólo a través de los siglos, sino también a través de los imperios.²⁴

El tlaxilacalli, de abajo arriba

El paisaje particular de Cuauhtepoztlan constituyó una fuerte base para la afiliación local en el *tlaxilacalli*, pero esta identidad también procuró una articulación mayor y más general, particularmente a través de la domesticación de poderes sobrenaturales. Durante la época de la *Excan Tlatoloyan*, esto se efectuaba a través de un vínculo con el numen Tezcatlipoca. Esta devoción aparece, en particular, en los patrones de nombres de los residentes y participantes, los *tlaxilacaleque*, de Cuauhtepoztlan —todavía accesibles en documentos tempranos de la administración española como el *Códice de Santa María Asunción*, donde alusiones a Tezcatlipoca predominan en nombres como Miquiztli (muerte), Yáotl (enemigo), Yohualli (noche), Yohualli Ehécatl (viento nocturno), Tlilhua (el negro), Tecólotl (búho), Mázatl (venado), Quiáhuitl (lluvia, también un signo de Tláloc), Huítztl (colibrí, también una evocación de Huitzilopochtli), y hasta Tezcápoc (espejo humeante).²⁵

Junto a estas evocaciones explícitas, aparecen referencias a otras deidades próximas al “Señor del Espejo Humeante”, tales como Cóatl (serpiente) para Quetzalcóatl, Ozomatli (mono) para Xochipilli, y los nombres propios de Tláloc y Mixcóatl. Sin embargo, ya hacia 1544-1545 empezaron a aparecer también nombres referentes a nuevas estructuras religiosas, especialmente un tal Juan Ichan Teopan Nemi (Juan, quien vive en la

24 “Estos cerros del oeste de Tepetlaoxtoc forman casi un círculo en el norte del barrio de La Asunción” (Cando Morales, *Tepetlaoxtoc*, p. 28).

25 Está claro que la elección de nombres dependía más del análisis del *tonalpohualli*, pero dentro de este armazón mayor podían operar otros sistemas menores de preferencia. Así, la preferencia por Tezcatlipoca también se debió a los buenos augurios asociados a los días de su influencia: “*intla oqujchtli ontlacat, ic qujnotza miqujz anoço iaotl, neniaotl, necoc iaotl, chicoiaotl, iaomavitl, ic qujtocamamaia in Tezcatlipuca: injn mjtóa, aiac vel qujcocoliz, aiac vel qujmqujtlanjz*” / Cuando nace un hombre, se le nombra ‘Muerte’ o ‘Enemigo’, ‘Enemigo Perfecto’, ‘Enemigo de Ambos Lados’, ‘Enemigo al Lado’, ‘Enemigo Espantoso’: le dio un nombre de Tezcatlipoca. Se dice que así nadie le tendrá odio, nadie le deseará la muerte”. *Códice florentino*, lib. 4, f. 23r-v.

Iglesia).²⁶ Aunque los contextos cambiaron, la necesidad de articulación metafísica perduró dentro del *tlaxilacalli*. Aún había que domesticar a los santos comunitarios.

Además de las personas, el *tlaxilacalli* y su paisaje adquirieron también nuevos vínculos metafísicos después de la caída de la *Excan Tlatoloyan*. Cuauhtepoztlan ganó un culto a Santa María Asunción, y la santa pasó a tener los derechos sobre, por lo menos, una parte de las tierras del *tlaxilacalli*. Una anotación posterior en el *Códice Asunción* menciona cómo un grupo domestico —un padre, sus hijos y su hermano— “trabajarán y pagarán (*ypan tlatequipanozque quixtlahuatzque*)” a la iglesia por el uso de una milpa.²⁷ De forma parecida, el monte Huei Tépetl ganó un vínculo nuevo con el Señor de la Resurrección, como lo demuestra una declaración de 1575 en la que se asignan trabajos específicos para su culto:

ycxitla yn huitepetl tlachiuhcan yn
matiaztzin yp quimotequipanelhuiz
yn resorecçi quimicititaz in metoti yc
quicohuaz ocoztitli ypan ylnamicoca-
tzi yn pazqua onech momaquilique yn
huetque don jo diego de la cruz ihuan
ytiachcatzi do jo diego ernandez qua-
huetzquexochititla huehue yp xihuitl
1575.

Al pie de Huei Tépetl en [un sub-distrito del *tlaxilacalli* llamado] Tlanchiuhcan, el estimable Matías sirve [al Señor de] la Resurrección. Bateará los magueyitos para comprar ocote para la conmemoración de la Pascua. Me la dieron [esta responsabilidad] los *huehuetque*, don Juan Diego de la Cruz y don Juan Diego Hernández, el estimable *teachcauh* [sub-administrador] del viejo Quahuetzqui Xochititlan, en el año de 1575.²⁸

Así, el *Códice Asunción* revela una parte de la administración local del *tlaxilacalli*, mencionando la delegación de responsabilidad por parte de dos *huehuetque* a un oficial en el sub-distrito de Tlanchiuhcan. Este administrador ejercía su oficio dentro de un marco mayor de responsabilidad y vigilancia. Aún más, documentos como el *Asunción* son tan espe-

26 “ju° ychā teopanemi” (*Códice Santa María...*, f. 49r). Al mismo tiempo, es notable que solamente este Juan llevaba un nombre tan explícitamente cristiano. Vivir dentro de la Iglesia todavía llamaba mucho la atención.

27 *Códice Santa María...*, f. 36r.

28 *Ibid.*, f. 73r.

cíficos que permiten la elaboración de un patrón completo de la administración local del *tlaxilacalli* de Cuauhtepoztlan.²⁹ Suponiendo una correlación entre tierras y responsabilidad, y también una conexión posible entre las casas registradas al mismo tiempo en el documento, aparece una jerarquía de seis niveles básicos en el *tlaxilacalli* de Cuauhtepoztlan.

Una de las maneras más claras de ilustrar esta jerarquía se encuentra en las proyecciones de productividad agrícola en el antiguo Cuauhtepoztlan hechas por Thomas M. Whitmore y Barbara J. Williams en los años noventa del siglo pasado. La metodología fue meticulosa: primero, los analistas dividieron las tierras en tres clases de fertilidad (rica, mediana y pobre) siguiendo los registros del *Códice Asunción*;³⁰ luego, estimaron la productividad de las siembras en calorías a partir de esta diversidad productiva; después, calcularon las necesidades calóricas de cada persona según la información catastral del mismo código (edad, género y estado reproductivo); finalmente, sumaron la necesidad calórica total de cada hogar y la dividieron entre la productividad de las tierras medida en calorías. Estos cálculos produjeron un porcentaje de productividad en el que el 100% define el equilibrio ideal entre producción y consumo. Valores más altos que esto significan un superávit; valores más bajos, un déficit. Estas cuidadosas proyecciones —que incluyen un análisis detallado de la calidad de tierras, las técnicas agrícolas utilizadas, la selección e intersiembra de cultivos y las prácticas de rotación y barbecho, además de estimativos de consumo calórico individual y por grupos— producen datos precisos e históricamente defendibles, ilustrando una marcada desigualdad alimenticia dentro del *tlaxilacalli*.³¹

29 Las ediciones recientes de los códices *Asunción* y *Vergara* inician la categorización jerárquica de dos *tlaxilacalli* de Tepetlaóztoc, un proceso que se concluye aquí. Véase, Williams y Harvey (comps.), *The Códice de Santa María Asunción*, p. 48-50; Williams e Hicks (comps.), *Códice Vergara*, p. 53.

30 Sobre las tierras de Tepetlaóztoc en general, véase Parsons *et al.*, *Prehistoric Settlement...*, p. 102; Cordova, “Landscape Transformation...”, cap. 5 y 6.

31 Whitmore y Williams, “Famine Vulnerability in the Contact-era Basin of Mexico”, p. 83-98. Los autores comentan que este trabajo supera a la obra anterior de Williams, “Contact Period Rural Overpopulation in the Basin of Mexico”. Aunque los autores cuidadosamente reconstruyen la productividad agrícola de Cuauhtepoztlan —incluyendo hasta el doble uso de maguey (aguamiel bebible, fibras comestibles)—, no consideran otras formas de subsistencia como la recolección y el comercio.

Según estos cálculos, la jerarquía de Cuauhtepoztlan era eficaz y desigual, produciendo en *ca.* 1544 un 141% de las calorías necesarias para la reproducción social. Aun así, un sexto (16%) de la población padecía un hambre constante. Bajo condiciones climáticas normales, el restante 84% comía lo suficiente y un 60% con superávit. Este cuadro cambiaba drásticamente en años de cosechas pobres, cuando un 61% enfrentaba el hambre y un 52% la hambruna. Sin embargo, los restantes dos quintos (39%) continuaban alimentándose bien y un 20% retenía un superávit. Así, las desigualdades del *tlaxilacalli* se revelaban como estructurales y no situacionales: independientemente del clima, unos comían bien y otros padecían un hambre continua. En el ápice del *tlaxilacalli* residían los que nunca comían mal; en la base, los que nunca comían bien.³²

Este sistema se fundaba en la casa (*calli*) y en los lazos de dependencia y solidaridad creados dentro de cada hogar (Figura 3). A pesar de ciertas tendencias patriarcales en documentos como el *Códice Asunción*, las mujeres ciertamente ejercían poderes importantes dentro de la *calli*.³³ Ellas servían como las áncoras de sobrevivencia en cada *calli*, especialmente en las casas más pobres. En las tierras de peor calidad (un 42% de la superficie arable de Cuauhtepoztlan), las mujeres aportaban más de la mitad de las calorías de siembra, principalmente a través del manejo del maguey y sus derivados.³⁴ Datos del *Asunción* también demuestran que las viudas recibían asignaciones estándares de tierras y no eran penalizadas territorialmente después de la muerte de sus maridos.³⁵

Entre cada tres o cuatro casas había un grupo doméstico que recibía una asignación más grande de tierras. Correspondiente a esta dotación, el jefe del grupo favorecido —el *tepixqui* o “guardián de gente”— tenía la

32 Whitmore y Williams, “Famine Vulnerability...”.

33 Además de los trabajos más conocidos de Louise Burkhart (“Mexica Women on the Home Front”) y Susan Kellogg (*Weaving the past*) sobre los espacios femeninos nahuas, véase la discusión de Julia Madajczak acerca de la idea de “la madre como matriz” (Madajczak, “Nahuatl Kinship Terminology as Reflected in Colonial Written Sources from Central Mexico”, p. 152-156).

34 Whitmore y Williams, “Famine Vulnerability...”, p. 87-88.

35 La asignación usual consistía en 400 *tlalquabuitl* cuadrados per capita, o 20 tl. x 20 tl., un buen número redondo para el sistema base 20. Esto conforme a las 0.24 hectáreas calculadas por Whitmore y Williams (“Famine Vulnerability...”, p. 91).

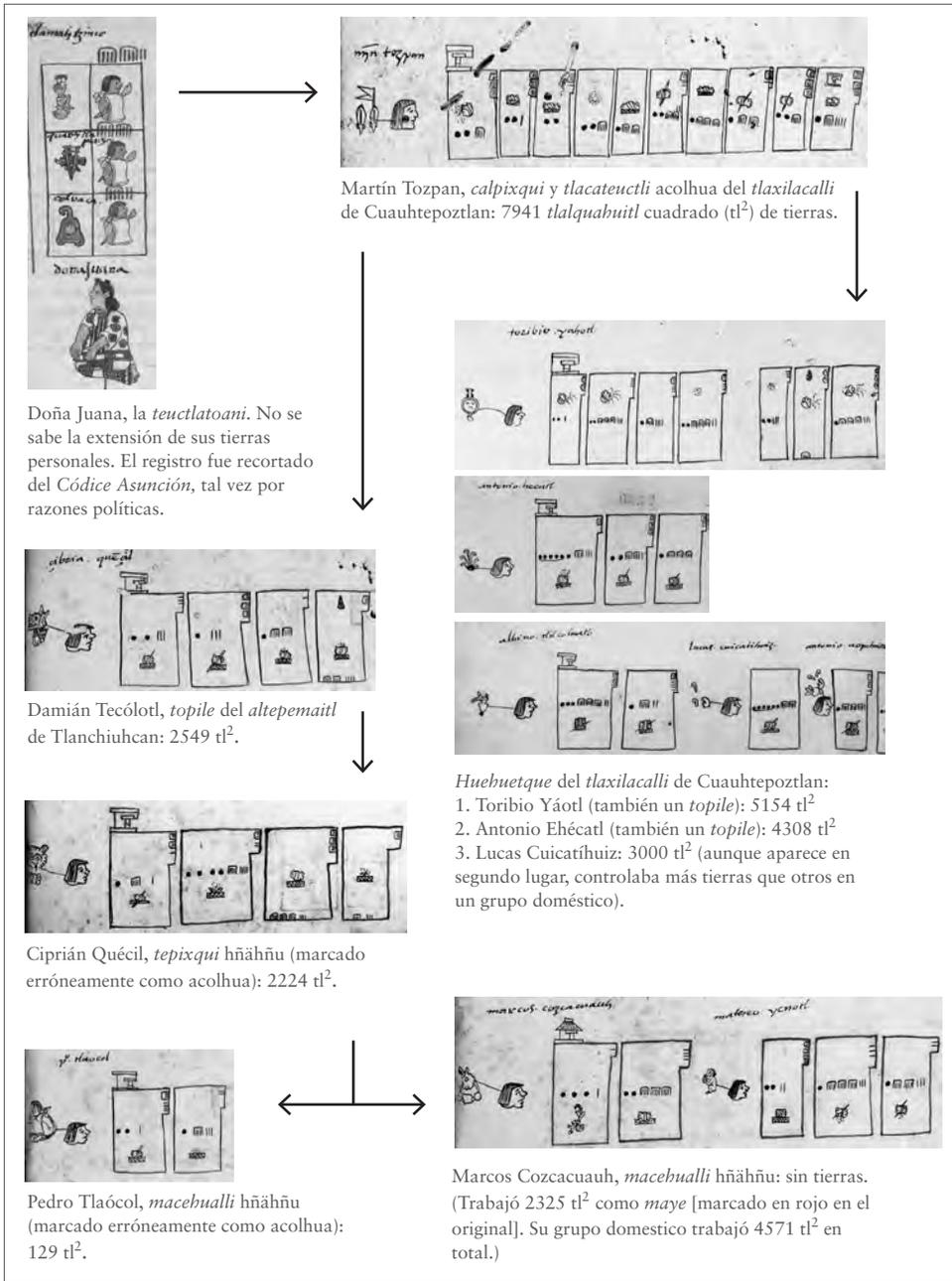


Figura 3. La jerarquía del *tlaxilacalli* de Cuauhtepoztlan, ca. 1545

responsabilidad de vigilar la producción de sus vecinos y acomodar sus necesidades dentro de las jerarquías de la administración local. Subiendo a un nivel más alto, el *topile* ejercía una función parecida dentro de cada sub-distrito o *altepemaitl* del *tlaxilacalli*. De este modo, varios *altepemaitl* se juntaban bajo el mandato del *calpixqui* del *tlaxilacalli*, que era ayudado por un grupo de ancianos experimentados, los *huehuetque*. Estos administradores eran *macehualtin*, gente común, pues la mayoría de los *tlaxilacalli* solamente podía apoyar el consumo de un único noble y su grupo doméstico, quien ocupaba el oficio del *teuctlatoani* y representaba a “su” comunidad en las maniobras de los *tlaxilacalli* dentro de cada *altepetl*. Hacia 1540, la *teuctlatoani* de Cuauhtepoztlan era una mujer llamada doña Juana, hija del *tlatoani* del *altepetl* de Tepetlaóztoc, don Diego Tlilpotonqui. No se sabe a ciencia cierta la extensión de las tierras de doña Juana en Cuauhtepoztlan, pues las fojas con esa información fueron arrancadas del códice, probablemente por razones políticas.³⁶

Gestionar la desigualdad

La jerarquía comunitaria del *tlaxilacalli* gestionaba la distribución de la mayoría de las tierras de los *macehualtin*, un proceso claramente ilustrado en un documento de 1583 del *tlaxilacalli* de San Miguel Tocuillan (*altepetl* de Tetzco).³⁷ Otros estudiosos ya han analizado este documento —especialmente James Lockhart, quien lo comentó en tres ocasiones distintas—, pero nunca dentro del marco teórico del *tlaxilacalli*. En los trabajos de Lockhart, Tocuillan aparece únicamente como un fondo en el que se muestra el drama personal de los protagonistas, especialmente el de una refugia-

36 Williams y Harvey sugieren que doña Juana era la hija de Tlilpotonqui, pero no dan muchas evidencias (Williams y Harvey, *The Códice de Santa María...*, p. 64). Las evidencias son varias e incluyen el uso temprano del honorífico “doña”, el apellido español (García) de su pareja en el *Códice* y las fojas arrancadas del documento, sugiriendo actividades políticas.

37 AGN, *Tierras*, v. 2338, exp. 1, f. 8r-9v. Lockhart y otros estudiosos han analizado bastante este caso, pero nunca con la perspectiva de los *tlaxilacalli*. Véase Máynez, “Documentos de Tezcoco”, p. 325-343; Lockhart, “Y la Ana lloró”, p. 21-33; Lockhart, “And Ana Wept”, p. 66-75; Lockhart, *The Nahuas...*, p. 455-459; Lockhart, “Nahuatl Grant of a House Site in San Miguel Tocuillan, 1583”, p. 100-102. Otros documentos acolhuas demuestran claramente que Tocuillan era un *tlaxilacalli* de Tetzco. Véase Johnson, *Documentos nahuas de Tezcoco*, v. 1, docs. 29 y 32.

da llamada Ana y sus parientes. Lockhart cuestiona las funciones y oficios de esta comunidad que era, a su vez, “meramente un subcomponente de Tetzco”.³⁸ En su análisis, el *altepetl* determinaba todo: sin referencias a esta institución, los cargos políticos carecían de sentido.

Pero, al nivel del *tlaxilacalli*, todo aparece claramente en orden en el documento. Ana pide a los *huehuetque*, *teteuctin* y *tlatoque* del *tlaxilacalli* un pedazo de “su tierra preciosa (*ytlaxotlaltzin*)” en Tocuillan. A pesar de estos títulos honoríficos, es claro que los oficiales llamados eran cuatro *topileque* del *tlaxilacalli*. En otras ocasiones, estos personajes son evocados solamente como “los cuatro hombres (*y nahuiti tlaca*)”, de cuya vara de autoridad el documento hace referencia en dos ocasiones (*ibaratzin*, *mocaRochatzin*, “su garrocha”). El documento menciona incluso los *altepe-maitl* donde algunos operaban: Juan Miguel en Pelaxtitlan y Antón Miguel en Teopanquiáhuac.³⁹

Además, el documento describe las deliberaciones de estos oficiales del *tlaxilacalli*. Luego de ofrecerles comida y bebida, Ana pide un pedazo de tierra. El *topile* Juan Francisco responde primero, alentando a sus colegas a aprobar la demarcación: “Que se lo dé. ¿Cómo dicen ustedes? ¡Démose-lo! (*ma tel momaca tlen aquimitlahua ma ticamacaca*)”.⁴⁰ Y así hicieron. Los *teteuctin* dialogaron acerca de la extensión de la demarcación, encomendando a uno de ellos la medición:

niman oquimitalhui y jua françizcotzin
aqui quihualtamachihuaz niman oqui-
toque y teteuhti aquinel amo yepa ye-
huatl y tlaocole y juatze quitamachihuaz
niman oquilhuique y tlaocole xihua-
lauh juate xocona y caRocha momtica
xictamachihua nauhcap cuiquase ca-
Rocha xictamachihua.

Y Juan Francisquito preguntó: “¿Quién
vendrá a medirla?” Y los *teteuctin* res-
pondieron: “¿Quién pues? Las otras
veces, ¿no fue el buen Juanito? Él la
medirá”. Luego dijeron al buen Juani-
to: “Ven. Coge tu garrocha en la mano
y mídela. Haz seis medidas con tu ga-
rrocha por los cuatro lados”.⁴¹

38 “merely a subconstituent of Tetzco”. Lockhart, *The Nahuas...*, p. 168.

39 Los otros dos *topileque* sólo son llamados por sus nombres, Juan Francisco y Francisco Baltasar, sin hacer referencia a sus localidades. AGN, *Tierras*, v. 2338, exp. 1, f. 8r-9v.

40 *Ibid.*, f. 8r.

41 *Ibid.*, f. 8r-9v. Aunque el texto menciona una garrocha, es muy probable que la medida sea *tlalquahuitl*.

La asignación de 36 tl² (~225 m²) fue minúscula en comparación con la habitual de 400 tl². Aun así, la desesperada Ana lloró de felicidad al recibirla. Para una refugiada desesperada que vivía temporalmente con un hermano cualquier donación era bienvenida. En esto residía el genio de los *tlaxilacalli*: los *macehualtin* dependían de ellos para recibir un mínimo sustento, el cual atesoraban a pesar de la evidente desigualdad.

Una vez establecida dentro del marco del *tlaxilacalli*, cada *calli* se unía a un grupo mayor de hogares que también se diferenciaba entre sí. En el *altepemaitl* de Tlanchiuhcan, por ejemplo, un grupo consistía en el hogar del *tepixqui* Ciprián Quécil y sus dos *calli* dependientes. De estos tres hogares hñähñu, el de Marcos Cozacuauh representaba el más pobre, pues no tenía tierras propias: Cozacuauh y sus ocho parientes trabajaban unas cinco milpas como *mayeque* o agricultores dependientes, produciendo casi un 250% de las calorías diarias necesarias. Era el hogar más productivo y el menos acomodado. El otro grupo dependiente de Quécil era el de un tal Pedro Tlaócol, quien tenía un solar (*calmilli*) y una milpa (*milli*) a su nombre, aunque de poca extensión. Este grupo producía un 165% de las calorías necesarias para la sobrevivencia.⁴² Quécil, por su parte, controlaba un número más grande de tierras —una extensión de un 30% más que sus vecinos subordinados— pero no producía lo suficiente para vivir de forma autónoma. Necesitaba de la producción de sus vecinos dependientes para sobrevivir.⁴³

Así, en la base de esta administración local aparecían Cozacuauh y sus parientes, dependientes económicamente de su terrateniente y políticamente de su *tepixqui*. Su vecino Tlaócol se veía un poco más favorecido,

42 Siguiendo la metodología de Whitmore y Williams, la necesidad calórica total del hogar de Quécil era de 14 696 Kcal diarias. Las necesidades de los dos hogares dependientes eran 5 759 Kcal para Tlaócol y 14 736 Kcal para Cozacuauh. Estos cálculos no incluyen otras necesidades nutricionales, como proteína y vitaminas. Por lo tanto, es probable que un porcentaje de los *macehualtin* que consumían las calorías necesarias todavía padecían otras deficiencias nutricionales.

43 Se estima que las tierras de Quécil producían unas 12 428 calorías diarias. Tlaócol producía 9 478 Kcal y Cozacuauh 35 355 Kcal. Whitmore y Williams notan que, si se divide la producción de cada grupo de patio entre todos, solamente un 3% padecería hambre. Pero esto no ayudaba en los años pobres: un 61% todavía experimentaba carestía (Whitmore y Williams, "Famine Vulnerability..." p. 90-91).

simplemente por controlar unas tierras propias. A su vez, estos dos dependían de la protección del *tepixqui* Quécil dentro del *tlaxilacalli* jerárquico. Mientras gestionaba la producción tributaria de sus vecinos, Quécil también podía suavizar sus relaciones con los otros niveles del *tlaxilacalli*. Es muy probable, por ejemplo, que Quécil hablara náhuatl y hñähñu, y que sirviera como mediador político y lingüístico entre sus dependientes.⁴⁴

Pero las ventajas para Quécil eran en su mayoría ilusorias. Tres distintos grupos domésticos compartían las tierras adscritas a Quécil, y ninguno consumían más de un 85% de las calorías necesarias *per capita* para contar con buena salud.⁴⁵ A cambio del diminuto provecho que Quécil recibía por sus servicios, las ventajas para la política regional eran claras: gracias al trabajo administrativo de Quécil, aproximadamente 4.89 hectáreas más de tierras entraron al cómputo tributario. Al final, eran claramente los imperios —tanto tenochca como español— quienes más se beneficiaron de la vigilancia local que un *macehualli* ejercía sobre otros.

La historia espacial

La administración local era tan rigurosa que se contaban las tierras tasadas hasta la medida de una mano. Gracias a este rigor es posible hacer una reconstrucción total de los *altepemaitl* marginales del *tlaxilacalli* de Cuauh-tepoztlan.⁴⁶ Por ejemplo, el *Códice Asunción* menciona que el solar de Quécil ocupaba una rara parcela de tierra con 12 lados en el *altepemaitl* de Tlanchiuhcan. El formato irregular permite una comparación precisa con unos linderos “fossilizados” del siglo XVI y las medidas se acoplan casi exactamente. Por lo tanto, hacia 1544, el *tepixqui* Ciprián Quécil y sus parientes vivían en las coordenadas precisas de 19° 35' 47.05" N/ 98° 49' 03.65" O,

44 La posibilidad de que Quécil también hablara náhuatl se refuerza en el *Códice Santa María...* (f. 47v y 70r), donde es identificado como acolhua dos veces.

45 *Códice Santa María...*, f. 47v, 57r, 70r. La Organización Mundial de la Salud identifica un consumo de 85% de calorías diarias como el nivel más bajo antes de una crisis alimenticia. Véase la discusión en Whitmore y Williams, “Famine Vulnerability...”, p. 86.

46 Otras partes del territorio de este *tlaxilacalli* se encuentran en estado de cultivo activo, por lo que las reconstrucciones se efectuaron solamente en las áreas abandonadas después de la catástrofe demográfica del siglo XVI.

al Sur del *altepemaitl*, cerca de un pequeño camino.⁴⁷ Continuando con la misma metodología —es decir, construyendo un modelo con base en la correspondencia entre los registros catastrales del *Código Asunción* y los linderos todavía existentes en el territorio—, se pueden mapear sub-distritos enteros del *tlaxilacalli* de Cuauhtepoztlan, como este trazado del *altepemaitl* de Tlanchiuhcan alrededor de 1544 (Figura 4).⁴⁸

A partir de esta reconstrucción, es posible modelar la adhesión parcial de Quécil y compañía al *altepemaitl* de Tlanchiuhcan. En la Figura 4, las tierras de Quécil aparecen en el lado Este del *altepemaitl*, con su *calmilli* al extremo Sur. En su mayoría, los vecinos y dependientes de este *tepixqui* también ocupaban tierras en el lado Este, con las milpas ajenas trabajadas por Marcos Cozacuah en el Norte. Ninguno de los tres (Quécil, Tlaócol y Cozacuah) eran vecinos inmediatos, sólo próximos. Los tres habitaban en los márgenes del centro poblacional, probablemente sufriendo de una exclusión étnica por ser hñähñu. Este último dato es crucial, pues puede explicar tanto la marginación social de los tres, como su deseo por una adhesión mayor dentro de la estructura del *tlaxilacalli*.

La mayor exclusión en el *tlaxilacalli* de Cuauhtepoztlan era étnica y los hñähñu sufrían más en este esquema que otros *macehualtin*. Según el *Código Asunción*, los hñähñu constituían apenas un 7% de la población total (114 de 1560),⁴⁹ y ocupaban menos de cuatro hectáreas de territorio. Producían mediante el cultivo apenas un miserable 19% de las calorías necesarias para su subsistencia, una falta que debían compensar con la caza, la recolección y el comercio. Estas exclusiones estaban tan patentes que incluso se anotaron en los glifos: los hogares hñähñu se representaban

47 Los 12 lados medían respectivamente 26.5 x 4 x 21.6 x 1 x 10 x 16 x 11 x 2 x 10 x 2 x 7 x 3 x 6 x 26 *tlalquahuitl*, lo que corresponde exactamente al solar identificado en la Figura 4. Se construyó todo el mapa de esta forma, acoplando registros del código con medidas actuales de tierra estimadas por aerofoto.

48 Este mapa se elaboró con registros anónimos, que sólo después fueron acoplados con los datos sociales y políticos del código. Además, no fue posible hacer una reconstrucción total del *tlaxilacalli* histórico porque todavía se trabajan las partes centrales de su extensión.

49 No se pudo hacer una relación completa del porcentaje de hñähñu en el *tlaxilacalli* porque el registro para el *altepemaitl* de Huitznáhuac ya no forma parte del *Código Santa María de Asunción*.



Figura 4. Modelo de ocupación de tierras en el *altepemaitl* de Tlanchihucan. Cada pedazo lleva el nombre del hogar responsable; un borde rayado indica tierras ajenas trabajadas por *mayeque*. Mapa hecho por Kris y Bill Keegan; Johnson, *Pueblos within Pueblos*, p. 57.

con un techo de paja (*xacalli* / jacal), a diferencia del techo de adobe de los acolhua.⁵⁰

Otra separación aparece claramente en la historia espacial de Tlan-chiuhcan: todas las tierras ajenas trabajadas por *mayeque* se congregan en la parte norte del *tlaxilacalli*, en un territorio montañoso y de poca productividad. Esta baja calidad sorprende —tanto por la separación de tierras como por la baja calidad de estas tierras de elite—, y sugiere que las asignaciones a los nobles vinieron más tarde, después de la repartición inicial de las mejores parcelas entre los *macehualtin*. Efectivamente, existía un núcleo residencial para los solares de los *macehualtin acolhuaque* cercados por la población más marginal de los hñähñu.⁵¹ Unos pocos vivían incluso más lejos, trabajando como *mayeque* de la *teuctlatoani* u otros *pipiltin*.⁵² Las demás milpas eran divididas entre los habitantes locales de acuerdo con varias maneras de alienación y composición dentro del *tlaxilacalli*, incluyendo la asignación oficial, la compra, el alquiler y la herencia.

En conjunto, estas cuatro características —el núcleo residencial de los *macehualtin acolhuaque*, la marginalización hñähñu, la distribución diversa de milpas y la congregación de las tierras de los nobles— evocan etapas diferentes de expansión territorial. En un inicio (quizá justo después de la caída o “descentralización” del imperio tolteca) vinieron unos colonos *macehualtin*, tal vez miembros de uno o más de los tres pequeños focos habitacionales analizados por Parsons en el mapa de la Figura 2. Después, esta población empezó a ampliar sus cultivos, expandiéndose hacia el Norte y atrayendo nuevos colonos, incluyendo algunos hñähñu.

50 El idioma hñähñu tiene una palabra muy parecida a *tlaxilacalli*: *andangüetsofo*, que David Charles Wright Carr define como “juntos en la casa del consejo” (Wright Carr, “Los otomíes”, p. 157-158). Al igual que el náhuatl, la lengua ñutzhui (mixteca) usa dos términos: *dzini* (que asemeja al *tlaxilacalli*) y *siña* (~*calpolli*), junto con otro, *siqui*, que corresponde al *chinamitl* nahua. Véase la discusión en Terraciano, *The Mixtecs of Colonial Oaxaca*, p. 105-117.

51 Sobre la dificultad de nombrar adecuadamente a este grupo, véase Wright Carr, “Hñähñu, Nuhu, Nható, Nuhmu”, p. 19. Sobre este grupo en general, véase Wright Carr, “Los otomíes”.

52 A pesar de algunos trabajos sobre los *mayeque* —por ejemplo, Carrasco, “Los *mayeques*”—, aún no se conoce muy bien la relación entre *mayeque* y elite.

Esta expansión finalmente llamó la atención de la elite local que, tal vez durante el crecimiento inicial del *Excán Tlatoloyan*, demandó más territorio. Estas tierras adicionales fueron demarcadas sobre las colinas del *altepemaitl*, concluyendo así la colonización territorial de Tlanchiuhcan. Estas historias de colonización se repitieron en otros *tlaxilacalli* de la región, expandiéndose la colonización de tierras a través de casi todo el periodo Posclásico.⁵³

Tlaxilacalli e historia

Desde los primeros tiempos, los grupos pequeños —barrios, bandas, casas, parientes, agrupaciones, aldeas, distritos— dejaron huellas innegables a lo largo de la historia mesoamericana, y los *calpolli* / *tlaxilacalli* propagaron esta larga tradición a partir del Posclásico. Hace más de 25 años, Pablo Escalante sugirió una distinción entre las dos funciones de esta institución. Distinción elaborada más tarde por Luis Fernando Granados.⁵⁴ Según esta interpretación, el *calpolli* evocaría las partes sociales de la comunidad local, y el *tlaxilacalli*, los aspectos administrativos. A nivel historiográfico, los estudios en diálogo con López Austin y Escalante tratarían del *calpolli*, y los más conectados a Lockhart y Carrasco, del *tlaxilacalli*.

Esta sistematización puede ayudar a descifrar la concatenación —y al mismo tiempo, la separación— de *calpolli* y *tlaxilacalli* en las fuentes nahuas. Al mismo tiempo, las fuentes sugieren una complejidad aún mayor: Chimalpáhin, por ejemplo, evoca los primeros *calpoltlaxilacalli* que po-

53 Comentan Parsons y colegas respecto de esta transformación habitacional: “Tanto el piedemonte inferior como el superior se llenaron de gente en toda la zona norte de la región de Tetzoco, con numerosas comunidades pequeñas distribuidas de una manera generalmente continua / *There was a general filling in of the Lower and Upper Piedmont zones throughout the northern half of the Tetzoco Region, with numerous small communities distributed in fairly continuous fashion*” (Parsons et al., *Prehistoric Settlement...*, p. 218).

54 Escalante Gonzalbo, “La polémica...”, p. 147-162; Granados, “Calpultin decimonónicos”. Antes de todo esto, en 1975, Luis Reyes García propuso una división parecida de los dos términos, con *calpolli* traducido como “templo”, y *tlaxilacalli* como “área de residencia”. Reyes García, “El término *calpulli* en documentos del siglo XVI”, p. 46-68.

blaron Chalco.⁵⁵ En Huexotla, un documento usa el término *tlaxilacalli* para referirse a la comunidad de Tlailtolacan y, cuatro fojas después, otro documento usa el término *calpolli*.⁵⁶ En Cuauhtepoztlan, hacia 1691, los residentes se auto-denominaron *titlaxilacaleque, yn calpoleque yn Cuauhtepoztlan, yn tibarrío tlacatl* en el mismo documento, a menudo separado por unas pocas líneas.⁵⁷ ¿Sería productivo pensar en el binario *calpolli / tlaxilacalli* como un tipo de difrasismo o —utilizando el argumento de Danièle Dehouve— un monofrasismo, donde una palabra necesariamente sugiere otra?⁵⁸

Independientemente de la clasificación general, lo más importante de los *tlaxilacalli / calpolli* es su nombre propio. Resulta menos crucial separar *calpolli* y *tlaxilacalli* cuando los dos términos hacen referencia a una misma comunidad. Los *tlaxilacalli / calpolli* eran muy diversos: los residentes de Tlialotlacan, una comunidad de *tlacuiloque* con raíces en la Mixteca, distaban mucho de los de Yopico (metalúrgicos adeptos de Xipe Tótec) o de los de Huitznáhuac (especialistas rituales ligados a Tezcatlipoca y Huitzilopochtli). Es más, en muchos casos, los residentes del mismo *tlaxilacalli* en diferentes *altepetl* se asemejaban más entre sí que con quienes residían en el mismo *altepetl* pero pertenecían a distintos *tlaxilacalli*. Dejando de lado el *altepetl*, todos los habitantes del *tlaxilacalli* de Yopico cocían las tortillas Yopi y usaban el gorro y escudo particulares de Xipe, cosa que nadie más hacía.⁵⁹ La especificidad definía a cada *tlaxilacalli* y al sistema como un todo.

Más que simples componentes de su *altepetl*, cada *tlaxilacalli* ejercía una influencia profunda y especializada en la política regional. Estas unidades gestionaron los ambientes, cultivos, cultos y personas a lo largo de varios siglos y para distintos imperios. Además, sabemos que lograron influir en la historia imperial: *tlaxilacalli* específicos fueron responsables de cambios tan importantes como la introducción del sacrificio humano

55 Chimalpáhin, *Las ocho relaciones y el memorial de Culhuacan*, p. 272, 280, 288.

56 AGN, *Tierras*, v. 1520, exp. 6, f. 8v, 12r.

57 AGN, *Tierras*, v. 1610, exp. 3, f. 10r, 17v.

58 Dehouve, “El lenguaje ritual de los mexicas”.

59 Sobre Yopico, véase González González, *Xipe Tótec*.

en Acolhuacan,⁶⁰ el asesinato del *huei tlatoani* Ixtlilxóchitl Ometochtzin,⁶¹ la sobrevivencia y eventual victoria de Nezahualcóyotl,⁶² el respaldo dado a Hernán Cortés en Tetzoco⁶³ y la organización de la rebelión de 1692 contra el virrey.⁶⁴ Los *tlaxilacalli* siempre estuvieron allí, sólo hay que buscarlos.

REFERENCIAS

Fuentes originales

Archivo General de la Nación (AGN), México

Tierras, v. 1520, exp. 6, f. 8v, 12r.

Tierras, v. 1610, exp. 3.

Tierras, v. 2338, exp. 1, f. 8r-9v.

Bentley Historical Library, Ann Arbor

Jeffrey R. Parsons Papers, Box 11, v. Tx-A-22 (I), f. 2r.

Codex Kingsborough / Memorial de los Indios de Tepetlaóztoc / Códice de Tepetlaóztoc / Petition of the Indians of Tepetlaóztoc. British Museum, Londres. Am2006, Drg.13964.

Códice de Santa María Asunción

México, Biblioteca Nacional de México, Sala de Libros Raros, Ms. 1497bis.

Códice florentino

Disponible en la Biblioteca Digital Mundial, documento en línea:

<https://www.wdl.org/en/item/10096/> (Consultado 12/8/2017).

Códice Xólotl

París, Bibliothèque nationale de France, Département des Manuscrits, Mexicain, 1-10.

60 Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, v. 2, p. 75.

61 *Códice Xólotl*, f. 7.

62 *Ibid.*, f. 9.

63 Chimalpáhin, *Codex Chimalpahin*, v. 2, p. 194.

64 Silva Prada, *La política de una rebelión*, cap. 5, especialmente p. 364-410.

Obras publicadas

- Alva Ixtlilxóchitl, Fernando de, *Obras históricas*, edición de Alfredo Chavero, México, Secretaría de Fomento, 1891.
- Berdan, Frances F., Richard E. Blanton, Elizabeth Hill Boone, Mary G. Hodge, Michael E. Smith y Emily Umberger (comps.), *Aztec Imperial Strategies*, Washington, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, 1996.
- Boone, Elizabeth Hill, *Stories in Red and Black: Pictorial Histories of the Aztecs and Mixtecs*, Austin, University of Texas Press, 2000.
- Burkhart, Louise, “Mexica Women on the Home Front: Housework and Religion in Aztec Mexico”, en Susan Schroeder, Stephanie Wood y Robert Haskett (comps.), *Indian Women of Early Mexico*, Norman, Oklahoma University Press, 1997, p. 25-54.
- Cando Morales, Mariano, *Tepetlaoxtoc: monografía municipal*, Toluca, Gobierno del Estado de México, 1999.
- Carrasco, Pedro, “Social Organization of Ancient Mexico”, en Robert Wauchope, Gordon F. Ekholm e Ignacio Bernal (comps.), *Handbook of Middle American Indians*, v. 10/11, Archeology of Northern Mesoamerica, 1a. parte, Austin, University of Texas Press, 1971, p. 349-375.
- , *Estructura político-territorial del imperio tenochca: la triple alianza de Tenochtitlan, Tetzcoco y Tlacopan*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- , “Los mayeques”, *Historia Mexicana*, v. 39, n. 1, 1989, p. 123-166.
Documento en línea:
<https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/2062/3047>.
- Castillo F., Víctor M., *Estructura económica de la sociedad mexicana según las fuentes documentales*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1972.
- Chimalpáhin, Domingo, *Codex Chimalpahin: Society and Politics in Mexico Tenochtitlan, Tlateloloco, Texcoco, Culhuacan, and other Nahuatl Altepetl in Central Mexico: the Nahuatl and Spanish Annals and Accounts*, v. 2, edición y traducción de Arthur J. O. Anderson, Susan Schroeder y Wayne Ruwet, Norman, University of Oklahoma Press, 1997.

- , *Las ocho relaciones y el memorial de Culhuacan*, edición y traducción de Rafael Tena, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1998.
- Cordova, Carlos, “Landscape Transformation in Aztec and Spanish Colonial Texcoco, Mexico”, tesis de doctorado en arqueología, Austin, University of Texas-Austin, 1997.
- Dehouve, Danièle, “El lenguaje ritual de los mexicas: hacia un método de análisis”, en Sylvie Peperstraete (comp.), *Image and Ritual in the Aztec World*, Oxford, Archaeopress, 2009, p. 19-33.
- Documentos nahuas de Tezcoco*, v. 1, traducción de Benjamin D. Johnson, edición de Javier Eduardo Ramírez López, Texcoco, Diócesis de Texcoco A. R., 2017.
- Escalante Gonzalbo, Pablo, “La polémica sobre la organización de las comunidades de productores”, *Nueva Antropología*, v. 11, n. 38, 1990, p. 147-162.
- Fernández Christlieb, Federico y Ángel Julián García Zambrano (comps.), *Territorialidad y paisaje en el altepetl del siglo XVI*, México, Fondo de Cultura Económica/Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Geografía, 2006.
- García Zambrano, Ángel Julián, “Zahuatlan el viejo y Zahuatlan el nuevo: tramos del poblamiento y la geografía sagrada del *altepetl* de Yecapixtla”, en Fernández Christlieb y García Zambrano (comps.), *Territorialidad y paisaje en el altepetl del siglo XVI*, México, Fondo de Cultura Económica/Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Geografía, 2006, p. 422-478.
- González González, Carlos Javier, *Xipe Tótec: guerra y regeneración del maíz en la religión mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 2011.
- Granados, Luis Fernando, “*Calpultin* decimonónicos: aspectos nahuas de la cultura política de la ciudad de México”, en Cristina Sacristán y Pablo Piccato (comps.), *Actores, espacios y debates en la historia de la esfera pública en la ciudad de México*, México, Instituto Mora, 2005, p. 41-66.
- Hicks, Frederic, “Tetzco in the Early 16th Century: The State, the City and the ‘Calpolli’”, *American Ethnologist*, v. 9, n. 2, 1982, p. 230-249.
- , “Labor Squads, Noble Houses, and Other Things Called ‘Barrios’ in Aztec Mexico”, *Nahua Newsletter*, n. 49, 2010, p. 13-21.

- Johnson, Benjamin D., *Pueblos within Pueblos: Tlaxilacalli Communities in Acolhuacan, Mexico, ca. 1272-1692*, Boulder, University Press of Colorado, 2017.
- Kellogg, Susan, *Weaving the Past: A History of Latin America's Indigenous Women from the Pre-Hispanic Period to the Present*, Oxford, Oxford University Press, 2005.
- , “Kinship and Social Organization in Early Colonial Tenochtitlan,” en Victoria Reiffler Bricker y Ronald Spores (comps.), *Supplement to the Handbook of Middle American Indians*, v. 5, Ethnohistory, Austin, University of Texas Press, 2010, p. 103-121.
- Lockhart, James, “Y la Ana lloró: cesión de un sitio para casa, San Miguel Tocuillán, 1583”, *Tlalocan*, v. 8, 1980, p. 21-33.
- , “And Ana Wept: Grant of a Site for a House, San Miguel Tocuillan, 1583”, en James Lockhart, *Nahuas and Spaniards: Postconquest Central Mexican History and Philology*, Stanford, Stanford University Press, 1991.
- , *The Nahuas After the Conquest: A Social and Cultural History of the Indians of Central Mexico, Sixteenth through Eighteenth Centuries*, Stanford, Stanford University Press, 1992.
- López Austin, Alfredo, “Organización política en el altiplano central de México durante el Posclásico”, *Historia Mexicana*, v. 4, n. 23, 1974, p. 515-550. Republicado en la sección “Estudios clásicos” en *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 52, p. 247-278.
- Madajczak, Julia, “Nahuatl Kinship Terminology as Reflected in Colonial Written Sources from Central Mexico: a System of Classification”, tesis de doctorado en antropología, Varsovia, Universidad de Varsovia, 2014.
- Máynez, Pilar, “Documentos de Tezcoco: consideraciones sobre tres manuscritos en mexicano del ramo *Tierras*”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 22, 1992, p. 325-343.
- Molina, Alonso de, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*, México, Antonio Spinoza, 1571.
- Municipio de Tepetlaóztoc, “Barrio La Asunción”, s.f. Documento en línea: http://tepetlaoxtoc.gob.mx/comunidades_detalle?CM=94 (Consultado 3/9/2016).

- Navarrete Linares, Federico, *Los orígenes de los pueblos indígenas del Valle de México: los altépetl y sus historias*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2011.
- Pastrana Flores, Miguel, *Entre los hombres y los dioses. Acercamiento al sacerdocio de calpulli entre los antiguos nahuas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2008.
- Parsons, Jeffrey R., Richard E. Blanton y Mary H. Parsons, *Prehistoric Settlement Patterns in the Texcoco Region, Mexico*, Ann Arbor, University of Michigan Museum of Anthropology, 1971.
- Pizzigoni, Caterina, *The Life Within: Local Indigenous Society in Mexico's Toluca Valley, 1650-1800*, Stanford, Stanford University Press, 2013.
- Restall, Matthew, Lisa Sousa y Kevin Terraciano, *Mesoamerican Voices: Native-Language Writings from Colonial Mexico, Oaxaca, Yucatan, and Guatemala*, New York, Cambridge University Press, 2005.
- Reyes García, Luis, "El término *calpulli* en documentos del siglo XVI", en *Documentos nauas de la ciudad de México del siglo XVI*, edición y traducción de Luis Reyes García, Eustaquio Celestino Solís, Armando Valenica Ríos, Constantino Medina Luna y Gregorio Guerrero Díaz, México, Archivo General de la Nación, 1996, p. 21-68.
- Silva Prada, Natalia, *La política de una rebelión: los indígenas frente al tumulto de 1692 en la ciudad de México*, México, El Colegio de México, 2007.
- Terraciano, Kevin, *The Mixtecs of Colonial Oaxaca: Nudzahui History, Sixteenth Through Eighteenth Centuries*, Stanford, Stanford University Press, 2004.
- Whitmore, Thomas M. y Barbara J. Williams, "Famine Vulnerability in the Contact-era Basin of Mexico: A Simulation", *Ancient Mesoamerica*, v. 9, 1998, p. 83-98.
- Williams, Barbara J., "Contact Period Rural Overpopulation in the Basin of Mexico: Carrying-Capacity Models Tested with Documentary Data", *American Antiquity*, v. 54, n. 4, 1989, p. 715-732.
- Williams, Barbara J. y Herbert R. Harvey (comps.), *The Códice de Santa María Asunción: Facsimile and Commentary: Households and Lands in Sixteenth-Century Tepetlaóztoc*, Salt Lake City, University of Utah Press, 1997.

- Williams, Barbara J. y Frederic Hicks, *El Códice Vergara*, edición facsimilar con comentario, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2011.
- Wright Carr, David Charles, “Los otomíes: cultura, lengua, y escritura”, tesis de doctorado en ciencias sociales, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2005.
- , “Hñahñu, Ñuhu, Ñhato, Ñuhmu: precisiones sobre el término ‘otomí’”, *Arqueología Mexicana*, v. 12, n. 73, 2005, p. 19.